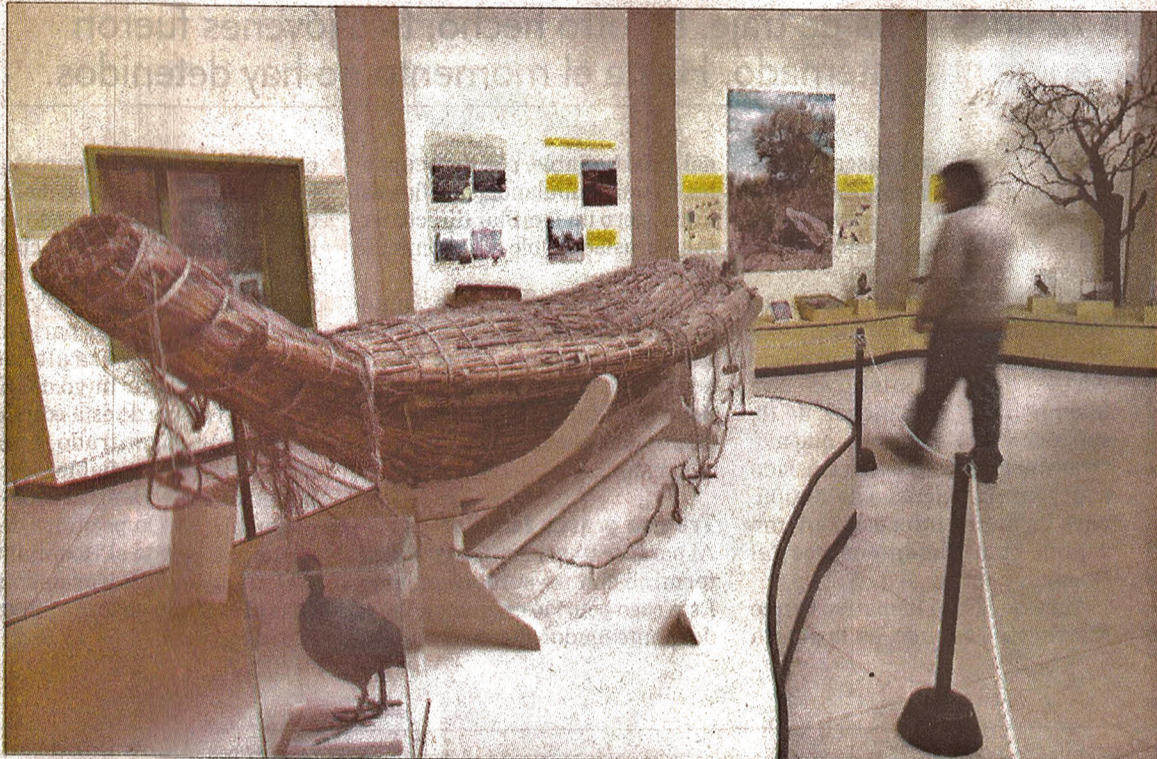


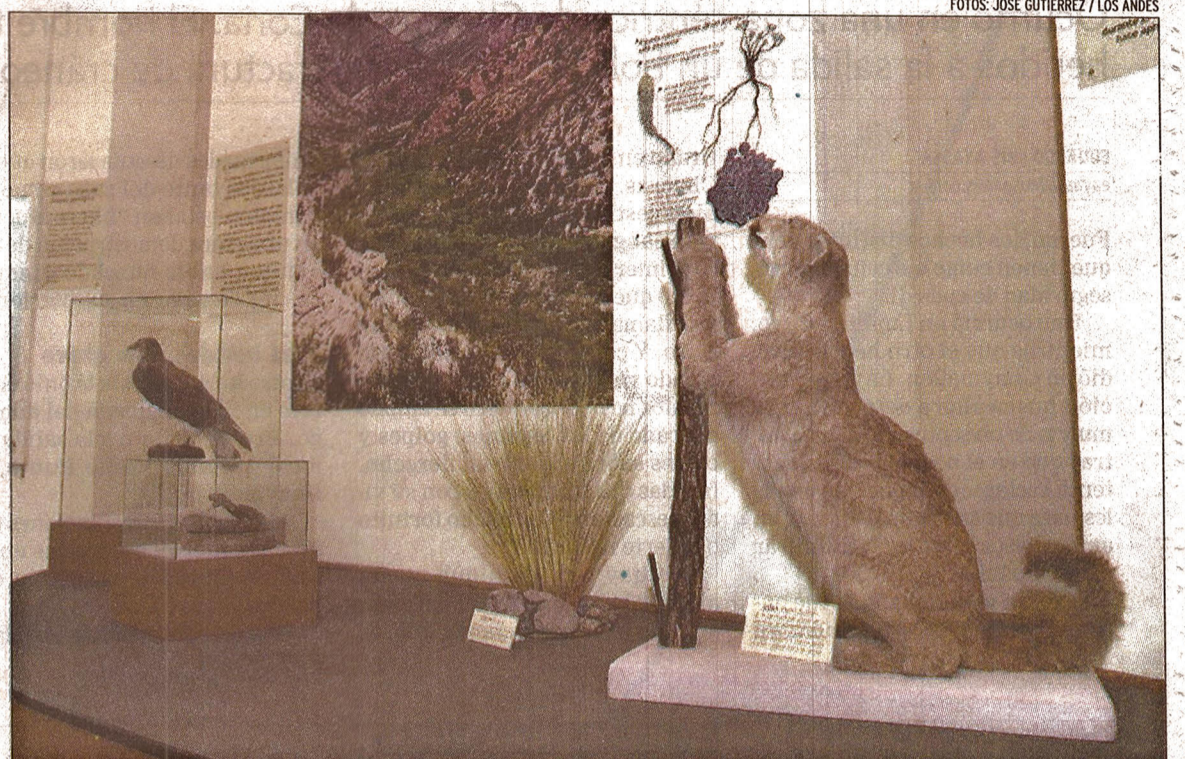
CIENCIAS NATURALES REMODELACIÓN

Después de 7 meses reabre el museo Moyano

Se podrá visitar desde mañana. Las visitas serán en grupos de entre 15 y 20 personas. Patrimonio natural y cultural de la provincia.



La parte del desierto de Lavalle, con un primer plano de una balsa de totora, que data de los años treinta.



El ecosistema de montaña, en el que se observan la flora y fauna de esa región, como el característico puma.

MIGUEL TÍTIRO
mtitiro@losandes.com.ar

PARA AGENDAR

Sitio: Museo de Ciencias Naturales Juan Cornelio Moyano.
Edificio: Playas Serranas.
Ubicación: avenida Las Tipas y Prado Español, extremo sur del lago, Parque San Martín.
Qué ofrece: patrimonio natural y cultural de Mendoza.
Reapertura: martes 15.
Sector habilitado: planta baja del edificio.
Días y horario: de martes a viernes, de 8 a 13, y de 14 a 19; Sábados y domingos, de 15 a 19.
Contactos: telefax, 428-7666; correo electrónico: museomoyano@mendoza.gov.ar
Directora: doctora Clara Abal.

Desde el martes, otra vez los mendocinos y turistas podrán visitar el valioso muestrario de patrimonio y vida que conforma el Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan Cornelio Moyano, en el hermoso edificio de Playas Serranas, en el Parque General San Martín.

El edificio, ubicado en el extremo sur del lago del paseo público, a pasos de la calle Boulogne Sur Mer, estuvo cerrado siete meses por refacciones y mañana, sin acto oficial de por medio, abrirá otra vez las puertas al público.

Lo que se podrá observar a partir de las próximas horas es solamente lo expuesto en la planta baja de la emblemática construcción, que semeja un barco a orillas del lago, y que ha sido reacondicionado y embellecido.

Allí se ha preparado, con el soporte de un didáctico libreto, la Exposición Regional, compuesta por piezas del patrimonio natural y cultural de la provincia de Mendoza, que conforma una parte relativamente pequeña si se considera que la institución cobija a

de los principales ecosistemas de Mendoza, con sus colores particulares. En una sucesión armónica, se observa un cuadro del catalán Fidel Roig Matons (el puente Picheuta); un pichiciego, ejemplar zoológico difícil de encontrar, piezas arqueológicas, y un cestillo de Lagunas del Rosario, para citar algunos elementos.

Al avanzar por las dependencias, se accede a la parte de montaña, con una fotografía dominante del cerro Aconcagua, y algunos animales de ese entorno, como un cóndor andino o un pequeño puma taxidermizados.

Una característica de los elementos expuestos es que se describen con el nombre común y el científico.

La reserva La Payunia está muy bien representada y hasta se puede observar el relieve de un volcán de la zona en tres dimensiones. Es el pasado geológico representado en forma didáctica.

El público se sorprenderá con algunos recursos empleados: por ejemplo, cuando se entra a un área con ambiente netamente mendocino, del norte lavallino, se escuchará el sonido grabado de loros, apreciándose también un típico algarrobo. Lechucitas, arañas y otros bichos autóctonos completan la escena.

En otra parte del piso aparece una balsa de totora, de las que se utilizaban en épocas del pasado lagunero de Guanacache, además de tinajas y otros utensilios para almacenar y filtrar agua. La precaria embarcación data de 1930, y es

similar a la que construían los primitivos habitantes de ese ecosistema, los huarpes.

Una representación de las minas de Paramillos (Las Heras) se observa con detalles, como una antigua pala y un calzado en cuero

de guanaco perteneciente a uno de los hijos de algún trabajador de tiempos pretéritos. También se aprecia un 'maral' con el que se molían los minerales.

Un rincón presenta a ese vegetal tan cuyano como es la jarilla,

con los distintos suelos en los que puede darse. Y aquí otra sorpresa: se abre una caja y se puede percibir el perfume de esa planta, un recurso que también se ofrece en el museo de sitio de los Bosques Teltucas.

Armonizando con todo el conjunto, se destaca la columna central de vitre o glaciris, que pertenece a la estructura del edificio de Playas Serranas.

Un aspecto de la gran sala de la planta baja es que las ventanas que dan al lago, a parte de la isla, y los verdes prados, están cerradas para evitar cualquier agresión. Clara Abal, la perseverante administradora del lugar, sostiene que se abrirán nuevamente cuando se consiga que la conciencia ciudadana se percate que las colecciones que se exhiben deben ser cuidadas bajo todo punto de vista. El ataque con piedras del exterior es un factor preocupante.

Con el mismo criterio hay un espacio donde se presentan los elementos que depreñan y dañan patrimonios naturales. Allí se ven explosiones sobre terrenos con vestigios de fósiles, entre otras riquezas a proteger. Hay un señalado llamado de atención con respecto al agua y se muestran en expresivas fotografías los paisajes modernos de acumulación de envases de plásticos, una lacra de los ambientes naturales. Llama la atención un corte de un álamo carolino. Los escolares podrán pasar la palma de su mano por ese árbol y de esa forma apreciar la textura y los anillos, que encierran la edad del aliado vegetal. No faltan tampoco referencias a la cultura del vino y a la industria que genera ese producto.

La iluminación, los colores y la presentación de las piezas es muy natural, sin amontonamiento y con sencillas explicaciones.

Seguramente, la visita al museo Moyano será una experiencia muy reconfortante para grandes y chicos, especialmente para estos últimos, que tendrán una oportunidad práctica de observar y tocar bienes patrimoniales que necesitan ser protegidos porque constituyen ejemplos en cada modalidad.

Un centro recreativo de los años '30

El edificio que hoy cobija al museo Juan C. Moyano fue construido durante la gestión del gobernador Guillermo Cano, hacia 1936.

Con el tiempo, el lugar se transformó en un centro social y recreativo de la ciudad. Luego de la prohibición del uso del lago como natatorio, en Playas Serranas funcionaron una confitería, un restaurante y un salón de baile, como consigna la Guía de Arquitectura del Gobierno de Mendoza, editada en 2005. En los años '60 y '70 se instalan sucesivamente las sedes de las escuelas de Cadetes de la Policía y Fray Luis Beltrán. Finalmente, en 1989, el inmueble se acondiciona para albergar el Museo Moyano.

Entidad asociada al Cricyt, con gran biblioteca técnica

La directora Abal comentó que el museo de Ciencias Naturales y Antropológicas fue creado en 1911 por el investigador chileno Carlos Reed. Su antecedente es el Museo de Historia Natural, de 1958, promovido por el primer gobernador constitucional de Mendoza, coronel Juan C. Moyano, de donde proviene su actual nombre. Esa instalación fue destruida por el terremoto de 1861.

Hoy, además de contar con las piezas que exhibe, es un espacio de investigación, asociado al Centro Científico Tecnológico (CCT), ex Cricyt. Asimismo, contiene la gran colección mineralógica que armó el profesor Manuel Telechea, que está siendo catalogada. Además posee una biblioteca científica de inapreciable valor, de 10.000 ejemplares, abierta al público.

Capacitarán en conservar colecciones

Propiciado por la Secretaría de Cultura de la Nación, junto con la Dirección de Patrimonio del gobierno de Mendoza y la Red de Museos de Mendoza, se desarrollará un curso denominado "Capacitación en conservación preventiva de colecciones de museos".

La cita es en la Biblioteca General San Martín, del miércoles 16 al viernes 18, con un máximo de participantes de hasta 35 personas.

La capacitación está diseñada, desde la teoría y la práctica, para introducir a los asistentes en el campo de la preservación y conservación de los objetos que forman parte del patrimonio nacional, municipal o local, albergado en museos. Podrán concurrir profesionales y/o estudiantes de la museología y la museografía.

La inscripción debe realizarse por e-mail a museosenred@mendoza.gov.ar, hasta hoy.